

# EL IMAGINARIO VITAL Y SIMBÓLICO DEL VINO EN LOS POETAS ANDALUSÍES (SIGLOS XI-XIII)\*

M.<sup>a</sup> Jesús SALINERO CASCANTE  
*Universidad de La Rioja*

## 0. INTRODUCCIÓN

Al degustar con placer los poemas de los poetas árabes andaluces uno se embriaga con la vitalidad y el optimismo que caracterizan su discurrir existencial. Imágenes de sol, luz, calor, aromas exquisitos, colores brillantes... se desparan aquí y allá transportándonos a un universo propio en el que temas como la amistad, el amor, la fiesta, tienen una gran importancia. Muy ligados a ellos se sitúa el tema que hemos escogido para nuestro análisis: el vino. Efectivamente, es nuestra intención mostrar la gran importancia que tiene el vino en la poesía árabe española y no sólo por su reiterada presencia, sino por su valor expresivo y más aún por ser motor de inspiración para el poeta, lo que lo convierte en un *topos* esencial de esta poesía.

El interés del presente estudio se centra en dos de las tres esferas vitales en las que el vino tiene una presencia significativa: el vino y la vida y el vino báquico. Aplazamos para otra ocasión el tema del vino en relación con el amor o/y la pasión que, por su importancia, merece un estudio aparte, siendo complementario del que aquí y ahora emprendemos.

Nuestro objetivo es analizar las imágenes y símbolos que configuran *el imaginario poético del vino* de la poesía andalusí con sus escenarios y decorados<sup>1</sup>. Esto nos permitirá acercarnos a la inspiración creadora del poeta con la que plasma un universo propio más o menos integrado en el modelo cultural y social del al-Andalus, en ocasiones interrelacionado con la España medieval y cristiana<sup>2</sup>. Para

---

\* Responsable del grupo de investigación *Cultura y Vino* de la Universidad de La Rioja. El presente estudio se adscribe al Proyecto de Investigación API-2008 de la Universidad de La Rioja-Banco Santander.

<sup>1</sup> Nuestro análisis se fundamentará, por tanto, en una metodología multidisciplinar basada en teóricos de la escuela francesa del Imaginario que han trabajado el simbolismo y la imagen (G. Durand, G. Bachelard...), en antropólogos e historiadores de las religiones (Mircea Eliade, Pierre Grimal, Vitray-Meyerovitch), en psicoanalistas como Jung, simbolistas, etc.

<sup>2</sup> Aunque la identidad cultural y religiosa del al-Andalus estaba bien asentada, lo cierto es que en un mundo de fronteras cambiantes y de dominios que mudan con facilidad de manos, las interrelaciones e influencias entre árabes y cristianos fueron constantes. El propio territorio andalusí estaba compuesto por un vasto tejido social en el que se imbricaban razas y culturas distintas (aristocracia árabe, pueblos bereberes o de tribus norteafricanas, cristianos

nuestro estudio se han analizado más de 70 poetas con su producción poética, obteniendo finalmente un corpus importante de poemas en los que el vino y el beber poseen valor propio. Este poemario se extiende desde la época de los reinos de Taifas (s. xi, 1031-1091) con poetas como al Mu ‘Tamid, Ibn ‘Ammâr, Ibn Gabirol, Abû Bakr Yanya al ‘Gazzar, Ibn Hamdis..., hasta las épocas Almorávide y Almohade (ss. xi-xiii: 1091-1146-1269) con sus poetas Ar-Rusâfi, Ibn Sâra as-Santarîni, Ibn Quzmân, Ibn Jafaya, y otros muchos.

## 1. EL VINO Y LA VIDA

A pesar de que los musulmanes tienen prohibido beber vino, los poetas andaluces lo beben, lo elogian y lo convierten en *topos* recurrente de su poesía. Esta enofilia no es ajena al mundo musulmán<sup>3</sup>. Pensemos, por ejemplo, en los poetas persas de los siglos xi-xiv, especialmente, en Omar Khayyam, Hâfiz o Manoutchehri. Todos ellos confiesan sin hipocresía su gusto por el vino y su amor por la taberna. Todos ellos cantan, además, sus excelencias e, incluso, hacen profesión de fe como Manoutchehri que exclama: “O! vin, je me dévoue à toi, de corps et d’âme, tout entier / parce que tu déracines de mon cœur la mélancolie”<sup>4</sup>.

Par on ne sait quel paradoxe, alors qu’elle est prohibée, jamais boisson n’a occupé dans les conceptions doctrinales, théologiques et ésotériques de l’islam autant de place que le vin, al-khamr. De quelle grande représentation sa majesté, al-khamr, est-elle le maître d’œuvre? [...] Car jamais transgression, jamais déploiement d’ailes n’ont paru aussi agréables aux jeux de jouisseur que ceux qui consistent à se démultiplier dans le reflet d’une coupe de vin, comme s’il s’agissait d’une promesse pour un départ proche. L’hommage qui est rendu au vin et à l’ivresse en islam peut étonner le Moderne, mais [...] cet hommage n’a jamais faibli. [...] Pour les défenseurs du vin, la controverse qu’il a pu provoquer aux moments sombres de la

descendientes de la antigua nobleza hispanogoda, judíos, etc.), una sociedad regida como cualquier otra sociedad de la Europa Occidental y cristiana por el sistema feudal y estamental. Incluso el andalusí no es considerado un árabe puro por los escritores musulmanes, como señala H. Pérès: “el hispano-musulmán es una amalgama de árabe, ibero, visigodo, bereber, persa (Bagdad) y de eslavo; es una feliz conjunción de lo semita y de lo ario” (H. Pérès, *Esplendor de Al-Andalus. La poesía andaluza en árabe clásico en el siglo xi*, Madrid, Hiperión, 1990, p. 27). Para una visión más amplia del tema remitimos también a A. G. Chejne, *Historia de España Musulmana*, Madrid, Cátedra, 1987.

<sup>3</sup>“Las anécdotas aportadas por los antólogos o los historiadores tienden a mostrar que el uso del vino, aunque no estaba abiertamente autorizado, lo que hubiera sido contrario al *Qur’an* y a la Tradición, estaba tolerado a condición de no llegar hasta el extremo de causar desórdenes” (H. Pérès, *op. cit.*, p. 369). Había, sin embargo, un día en el que los musulmanes se abstendían de beber vino, el viernes, día consagrado a Dios. Remitimos también a O. Zwartjes (dir.), *La sociedad andalusí y sus tradiciones literarias*, Amsterdam-Atlanta, Rodopi, 1994.

<sup>4</sup>Cito en francés ya que sigo la edición de Z. Safâ, *Anthologie de la poésie persane*, Paris, Gallimard, 1964, p. 94.

théocratie musulmane fait partie intégrante de son histoire. [...] A-t-on imaginé qu'un autre liquide eau, lait ou miel, puisse occuper le magistère à la fois précieux et délicat, sulfureux et robuste du vin?<sup>5</sup>

Esta reiterada presencia del vino en los grandes poetas ha obligado a los musulmanes más ortodoxos a buscar una explicación simbólica más profunda y más acorde con la práctica religiosa, como es el caso de los sufíes y su escuela<sup>6</sup> que confieren al vino un valor místico (“Nous avons bu au souvenir du Bien-Aimé un vin / qui nous a enivrés avant la création de la vigne”, dirá el poeta místico persa Omar Ibn al-Faridh), pero lo cierto es que muchos poetas musulmanes cantan realmente al vino y su mundo sin ninguna intención espiritual, antes bien, conscientes de la controversia que se genera en torno a este tema manifiestan su postura que no deja lugar a dudas. Así Omar Khayyam dice: “Une seule coupe de vin vaut cent cœurs et cent religions”<sup>7</sup>, o:

Boire du vin et étreindre la beauté  
vaut mieux que l'hypocrisie du dévot;  
si l'amoureux et si l'ivrogne sont voués à l'enfer  
personne alors ne verra la face du ciel (p. 127)

También Ibn Quzmân, poeta andalusí de vastísima cultura<sup>8</sup>, expresa su oposición a la imposición de los alfaquíes a los que satiriza con frecuencia:

Sobre el beber guerra habemos el alfaquí y yo  
es dulce pecar en días de lechuga e hinojo:

<sup>5</sup> Malek Chebel, *Anthologie du vin et de l'ivresse en Islam*, París, Seuil, 2004, pp. 9-10. Por otra parte, no se puede obviar el texto de la sura XLVII, 15 del *Corán* en el que se promete fecundidad y abundancia a los temerosos de Dios: “Un jardín en el que habrá ríos de agua incorruptible, ríos de leche de gusto inalterable, y ríos de vino, delicias para aquellos que lo beben, ríos de miel pura...”.

<sup>6</sup> El sufismo con sus numerosas sectas (72) hace una lectura mística del vino ligándolo a la religión islámica. El vino y, sobre todo, la embriaguez serían para ellos el medio de profundizar en la experiencia espiritual, y el camino para conocer el amor divino (vino como luz-guía espiritual). Remitimos a Eva Vitray-Meyerovitch, *Anthologie du Soufisme*, París, Sindbad, 1978. Sobre la poesía sufi del al-Andalus y del Magreb vid. M. Sobh, *La Taberna de las luces: poesía sufi de al-Andalus y el Magreb (del siglo xi al siglo xx)*. Ibn 'Arabi de Murcia, *As-Sustari de Granada, Al-Harraq y otros autores*, selección, presentación y traducción de Pablo Benito, Murcia, Editora Regional, 2004.

<sup>7</sup> Omar Khayyam, *Quatrains*, trad. de Charles Grolleau, París, Eds. Champ Libre, 1980, p. 85.

<sup>8</sup> Poeta cordobés del s. XII, Ibn Quzmân es considerado como el poeta más original de al-Andalus, concretamente el mejor zejelero del arabismo y el autor más heterodoxo. Describe sin cortapisas las costumbres de la España árabe, una sociedad volcada en la alegría de vivir, en los placeres y en el lujo pero, al mismo tiempo, orgullosa y reprimida. De noble familia (los Banû Quzmân) y él mismo visir, Ibn Quzmân se describe como alguien bien parecido (alto, buena figura, rubio, ojos claros), libertino y malcasado. Su cultura abarca casi todos los campos del saber de la época (retórica, filosofía, historia, jurisprudencia, además de conocer las tradiciones (viajó mucho) y los grandes poetas andalusíes.

más, al verme mi blanca barba, me dice:  
 “¡Arrepiéntete!”.

Pero yo, por costumbre, aprendo vías de ilicitud.

(*Poemas báquicos*, p. 495)<sup>9</sup>

Para concluir esta breve visión de la posición de los poetas en esta controversia vino-religión, traemos la voz valiente y provocadora del poeta Hâfiz: “Le dévot pense au ciel, Hâfiz lui ne tend que sa coupe. Le créateur décidera. De nous deux, qui choisira-t-il?”<sup>10</sup>.

Esta valoración “epicúrea” del vino, llamémosla así por oposición a la musulmana, es la misma que vemos, a priori, en los poetas andaluces<sup>11</sup>. De hecho, el vino aparece como una bebida que forma parte de sus vidas<sup>12</sup> ya que lo beben en los buenos y en los malos momentos. Los poetas beben vino pero, además, lo disfrutan y paladean real o imaginariamente con todos los sentidos, sin ataduras morales, sin *sancionarlo*. En este último punto se distancian de los autores cristianos del Occidente medieval que, movidos por una doble vara de medir, tan pronto lo vituperan y aborrecen como lo ensalzan y cantan sus glorias<sup>13</sup>. Esta es la primera diferencia importante entre la poesía árabe andaluza y la poesía clerical de la Edad Media. Es más, si comparamos la poesía de los *trovadores* occitanos con la poesía andalusí, vemos cómo ésta va mucho más lejos al conferir al vino un valor poético que se diversifica en tantos temas y matices como autores lo tratan, quizá

<sup>9</sup> Nuestra citas textuales de la poesía andalusí remiten, salvo mención expresa, a Manuel Francisco Reina, *Antología de la Poesía Andalusí*, trad. de Teresa Garulo, Miguel José Hagerty y Muhsin al-Ramli, Madrid, Edaf, 2007.

<sup>10</sup> Hâfiz, *Le Livre d'or du Divân*, trad. de Pierre Seghers, París, Robert Laffont (Miroir du Monde), 1980. Es necesario indicar que en el Islam la escuela Hanfí, que permitía el consumo moderado de licor, siempre tuvo adeptos. También hubo siempre, como en todas las religiones, descreídos, pecadores y críticos que no estaban de acuerdo con la prohibición islámica.

<sup>11</sup> En el al-Andalus, salvo periodos de rigor islámico como en los imperios Almoravide y Almohade, el vino formaba parte de la existencia cotidiana, alegre y epicúrea, que se desentendía de la condena que los alfaquíes hacían en sus prédicas. *Vid.* Pedro Plasencia, “El vino en la poesía andalusí: la exaltación de Baco”, *Sobremesa*, 131 (1995), pp. 56-62.

<sup>12</sup> Además del vino, los musulmanes españoles bebían *nabid*. Esta bebida era preparada en Oriente con dátiles; en el al-Andalus se hacía con uvas o pasas. Lo que diferencia fundamentalmente el vino del *nabid* es su preparación, siendo el *nabid* de menor fuerza embriagante. En el siglo xi el consumo de esta bebida era tal que la palabra se volvió sinónima de vino (*jamr*).

<sup>13</sup> El vino, bebida por excelencia en el Occidente medieval, es considerado positivo por sus muchos beneficios (para la salud, para la buena convivencia, para la alegría, etc.) pero también negativo porque induce con facilidad al desorden y la violencia. Esta visión dualista del vino aparece ya en la Biblia: en el *Antiguo Testamento* el vino se mira con desconfianza y son numerosos los ejemplos que inciden en su negatividad (la borrachera de Noé...). Sin embargo, en el *Nuevo Testamento* Cristo concede al vino un valor positivo (Bodas de Canan) y un enorme simbolismo: el vino convertido en la *sangre* de Cristo es la base de Gran Alianza entre Dios y el hombre. Muchos clérigos y hombres de Iglesia olvidan esto y vituperan el vino y sus efectos. La ambivalencia del tema enológico se encuentra por doquier en la cultura y en la literatura medieval. Así, la literatura didáctica de corte moralista lo combate o silencia; otros como los goliardos o los poetas de las escuelas de Arras y París asocian el vino a la libertad de espíritu y a una forma de vida verdaderamente irrenunciable. *Vid.* A. Corbellari, *La voix des clercs. Littérature et savoir universitaire autour des dits du xiii<sup>e</sup> siècle*, Ginebra, Droz, 2005, pp. 113-138.

uno de los más interesantes es el *maridaje* del vino y el amor, algo de lo que huyen los trovadores por considerarlo quizá demasiado prosaico, como mostramos en nuestro estudio “El vino y la taberna en los trovadores y *trouvères* occitanos de los siglos XII y XIII”<sup>14</sup>.

En los poetas andaluces el vino está ligado indisolublemente a la vida con la misma naturalidad que el amor, la amada, la amistad, las flores..., y se entremezcla con ella en imágenes de naturaleza palpitante, como esa asociación inesperada por inusual de naranjas que finalmente evocan el vino en la imaginación del poeta sevillano Ibn Sâra as-Santarîni<sup>15</sup>:

Muestra sus frutos el naranjo  
Como lluvia de lágrimas  
Que la pasión ardiente tiñe de rojo,  
Sólidas gemas que, si se licuasen,  
Serían un vino

(Las Naranjas, II)<sup>16</sup>

La naturaleza es una fuente inagotable de inspiración para los poetas andaluces: “Los poetas del al-Andalus, con el solo poder de su palabra, consiguieron crear una realidad, tan real, tan imperecedera, que para los siglos sucesivos al-Andalus es siempre ese jardín que se describe en su poesía, poesía cuya existencia aún hoy se justifica, o se explica, por la hermosura de la naturaleza en el al-Andalus”<sup>17</sup>.

El vino y la naturaleza forman una pareja poética poderosa por su fuerza expresiva y vital. Un buen ejemplo de este *maridaje* lo ofrece el poeta Ibn Hamdis al deleitarse con la ensoñación poética de una vida de naturaleza y placer: “En fin, no hay vida si no paseamos / sin rubor por la orilla del placer”. En este poema el vino invade territorios que no le son propios y expande su dominio hasta configurar una *cosmogonía* en la que participan el sol, la luna (plenilunio) y los cuatro elementos de la materia, algunos por asociación: la tierra

<sup>14</sup> M.<sup>a</sup> Jesús Salinero, “El vino y la taberna en los trovadores y *trouvères* occitanos de los siglos XII y XIII”, en *Vino, Lengua y Traducción*, Miguel Ibáñez Rodríguez (ed.), Universidad de Valladolid, 2010, pp. 389-405. Sobre la relación de la poesía andalusí con poesías románicas, vid. R. Menéndez Pidal, *Poesía árabe y poesía europea con otros estudios de literatura medieval*, Buenos Aires, 1955, 4.<sup>a</sup> ed.; E. García Gómez, “La lírica hispano-árabe y la aparición de la lírica románica”, *Al-Andalus*, 25 (1956), pp. 294-321; Martín de Riquer, *Los trovadores*, 3 vols., Barcelona, Ariel, 1992; H.-I. Marrou, *Les Troubadours*, Paris, Ed. Du Seuil, 1971 y C. Alvar, “La poesía cortés y el mundo árabe”, en *La Sociedad medieval a través de la literatura hispanojudía*, R. Izquierdo y A. Sáenz-Badillos (coords.). Eds. de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1998, pp. 329-339.

<sup>15</sup> Hombre culto y de origen árabe, nació en el reino de Badajoz, aunque vivió en Sevilla siendo apodado “el sevillano”. Sus contemporáneos lo consideraron un gran poeta y prosista, aunque su inclinación por la sátira y la crítica le ocasionaron problemas.

<sup>16</sup> Ibn Sara As-Santarini, *Poemas del fuego y otras casidas*, recopilación, edición, traducción y estudio de Teresa Garulo, Madrid, Poesía Hiperión, 2001, p. 103.

<sup>17</sup> T. Garulo, *La literatura árabe de al-Andalus (durante el siglo XI)*, Madrid, Hiperión, 1998, p. 194.

(ribera, uvas, orillas, ciudades, copa); el agua (el mar, el agua, la bebida, vino, navegar), el fuego (dorado, solar, brillar, lumbre, ascuas) y el aire (pájaros, melodías, cante). Imágenes sensuales que asocian el vino con la vida en una espiral de dicha y deleite. Por esto, la estrofa se acaba con una invitación a apurarla como se apura el vino servido por el copero y a vivir sin rubor el placer (“cabalgar la vida en corceles de alegría”). Un canto a la vida cuya visión epicúrea roza el *carpe diem*.

Recuerdo una acequia escanciadora de vino dorado  
e impíos comensales sentados a lo largo de la ribera.  
Cada copa parecía un cuerpo en plenilunio  
que encerrar su alma solar.  
Cuando se acercaba un vaso al comensal  
lo recogía con manos quisquillosas  
y cataba las uvas de embriaguez  
que aletargaban sin avisar al ojo su lucidez.  
Después lo lanzaba al agua que fluía al copero,  
y él, sabiamente, lo volvía a embarcar.  
Con tanto vino nuestro cante recordaba  
la melodías que arrullan sin letras los pájaros.  
Mientras el agua hizo de copero sin manos,  
nuestro vino brillaba como la lumbre, más sin ascuas.  
De bebida nos servía alegría y como agridulce galardón  
enviamos el agua a la mar;  
como si fuésemos ciudades ribereñas  
y barcos cargados de vino navegaran entre nosotros.  
En fin, no hay vida si no paseamos  
sin rubor por la orilla del placer.  
Hay que madrugar para disfrutar de la vida,  
corriendo a sus deleites en corceles de alegría  
(Ed. de M. F. Reina, p. 374)

De hecho, es frecuente encontrar en los poetas andalusíes la idea del *carpe diem* como una idea dominante de su pensamiento vital, así lo expresan al-Bakri e Ibn Jayra al-Sabbag, cuando dice: “¡Bebe y goza (de la vida) en un jardín: / diviértete, pues la vida se va!”. Otro ejemplo lo encontramos en este poema de Al-Mu ‘tamid, príncipe de la taifa de Sevilla<sup>18</sup>:

<sup>18</sup> Abbad Ibn Muhammad al-Mu ‘tamid vivió en el siglo XI y fue hijo del fundador de la taifa de Sevilla. Desde los Reales Alcáceres, su residencia, dirigió su reino con mano dura e impartió justicia no exenta en ocasiones de crueldad. A su condición de guerrero y de poeta se debe una poesía feroz en relación con el mundo de la guerra, de sus enemigos y de la traición, pero también unos poemas amorosos llenos de una sensualidad delicada hasta la exquisitez. Como poeta y mecenas recuerda la figura de los príncipes renacentistas.

Alégrate el alma, porque los enfermos se curan.  
 La vida es muy corta; jempléala bien!  
 Decir “Qué larga es la vida!”,  
 ni con mil años cumplidos.  
 Con tanta música de laúd y tanto vino,  
 ¿vas a dejar que la tristeza te busque la muerte...  
 (Ed. de M. F. Reina, p. 309)

La vida convertida en una gran fiesta no es tanto un deseo quimérico como una realidad que se vive entonces en el al-Andalus. Se sabe que su población disfrutaba de los mismos jolgorios y placeres de los que disfrutaban sus príncipes<sup>19</sup>. A esta visión lúdica de la existencia contribuye la gran abundancia económica y el hecho de gozar de paz y seguridad. Hablamos fundamentalmente del periodo Almorávide<sup>20</sup>. Así pues, la vida es vivida como una fiesta continua en la que no faltan la música y los vinos embriagadores servidos por bellas muchachas o agraciados efebos.

[...] las constantes lluvias nos incitan  
 a buscar ese vino que se pasan  
 los contertulios diciendo “toma”, y “trae”.  
 En casa tengo un vino,  
 una hija virgen de las cepas,  
 que ruborizan las miradas de los coperos,  
 y sirve en ruedas las copas un noble Ganimedes,  
 hermoso y de agradables prendas...  
 (Hafsa Bint al-Hâyy ar-Rakûniyya,  
 ed. de M. F. Reina, pp. 454-455)

Cualquier momento es bueno para reunirse con los amigos, conversar, oír música y beber buen vino. Estas fiestas presentan características similares, sin embargo tienen en la poesía andalusí sus propios *topoi* según se celebren por el día o por la noche. Durante el día convergen el sol radiante, la vegetación exuberante, el derroche cromático de las flores, el murmullo del agua de la fuente, la familia, los amigos... En cuanto a las fiestas nocturnas, el escenario (fuente, agua, flores, etc.) es el mismo, pero el sol dorado es sustituido por la luna que ilumina la bóveda celeste junto con las estrellas. Además,

<sup>19</sup> Los alfaquíes les recriminan a menudo su talante libertino, disoluto e impío, así como de ser los responsables de corromper con su ejemplo al pueblo. En la parte cristiana tenemos también testimonios como el del rey Alfonso VI de Castilla quien les acusa de “haber dado lugar a la aparición del libertinaje (*fusuq*) y el espíritu de desobediencia, y de entregarse continuamente a los placeres del canto y de la música (*al-magani wa-l-‘idan*)” (Vid. Pérès, *op. cit.*, pp. 363 y ss. Vid. también Sánchez Albornoz, *El Islam de España y el Occidente*, Madrid, Espasa-Calpe, 1981 y *La España musulmana. Según los autores islamistas y cristianos*, Madrid, Espasa-Calpe, 1986).

<sup>20</sup> Vid. Pérès, *op. cit.*



la noche es más propicia para el encuentro amoroso con la amada-o, y para las conversaciones íntimas entre amigos que disfrutan del momento<sup>21</sup>.

Cuando el día se volvía de noche,  
nos visitó el fragante narciso.  
Estábamos en una tertulia elegante,  
sedientos pero con abundante vino.  
Mi amigo se llama igual que yo.  
Ojala le sea de ayuda.

(Al-Mu 'tamid, ed. de M. F. Reina, p. 332)

Es interesante observar como los poetas andalusíes se inclinan poéticamente por los recuerdos nostálgicos (sean éstos reales o mero artificio retórico) de fiestas habidas en tardes que han quedado prendidas en el alma, pues el atardecer con su luz cálida y dorada realza la belleza de los jardines. Es el momento en el que las flores exhalan sus mejores y más delicados perfumes apaciguando el espíritu o exaltando los sentidos. Son instantes de felicidad y disfrute sensual<sup>22</sup>, como los reflejados por Ar-Rusâfi en *Tarde en los jardines de Musa Ibn Rizq*.

¡O mansión de Ibn Rizq, donde el copero  
arrastraba su manto y escanciaba!  
Una tarde recuerdo en tus jardines  
—¡nadie censure aquellos días  
en que con su belleza disfrutábamos!

(Ed. de M. F. Reina, p. 404)

El mismo Ar-Rusâfi<sup>23</sup> rememora un *atardecer* en el que la naturaleza (colinas, céfiro, tierras, cielo, sol...) se alía para crear un marco poético de incomparable belleza, el mejor de los escenarios posibles en el que beber deleitosamente.

Era una tarde clara que pasamos  
entre copas de vino;  
al descender, el sol

<sup>21</sup> En la mística la noche está vinculada al encuentro y a la unión amorosa. *Vid.* G. Durand, *Las Estructuras Antropológicas de lo imaginario*, Madrid, Taurus, 1981, p. 208. Todas nuestras referencias a G. Durand serán de esta obra por lo que, de ahora en adelante, las citas remitirán sólo a la página.

<sup>22</sup> Como vemos, esta poesía intimista recrea su propio decorado feliz en el que convergen una naturaleza palpitante, sensual y colorista; la fuente, las flores y el vino. Un marco idílico para vivir y recordar... (*Vid.* Durand, *op. cit.*, pp. 208-209 y G. Bachelard, *La Terre et les rêves du repos*, Paris, José Corti, 1982, p. 33).

<sup>23</sup> Abû 'Abd Allâh ibn Gâlis, conocido como Ar-Rusâfi, era de Valencia (Rusafa) y vivió en el s. XII (murió en 1177). Su vida no es muy conocida pero se sabe que fue sastre, oficio con el que se ganaba bien la vida. Ar-Rusâfi fue considerado el mejor poeta de su tiempo. De hecho, es un escritor culto y hedonista que canta con cierta frecuencia a los placeres de la vida.



unía su mejilla con la tierra,  
 alzaba el céfiro los mantos de las colinas  
 y el cielo era una espada refulgente.  
 ¡Qué buen lugar para beber,  
 [...] mientras la oscuridad se bebe  
 el licor rojo del crepúsculo!

(Ed. de M. F. Reina, p. 405)

Tal y como hemos señalado, el vino ocupa un lugar importante en las reuniones y fiestas, convirtiéndose en muchos casos en el motor de inspiración del poeta al vertebrar imágenes y comparaciones como “la oscuridad se bebe el licor rojo del crepúsculo”. Imágenes que muestran la fuerza que ejerce el “beber vino o licor” en el imaginario del poeta que crea así una *comunidad mística* entre el hombre y la naturaleza y el hombre y el cosmos.

Por otra parte, si el vino se bebe tanto de día como de noche<sup>24</sup>, día y noche se confunden en el vino: “De noche te llegó el vino / vestido de día, / con luz y túnica vidrieras” o “El vino esparcía resplandor / a la par que la noche extendía / un manto de oscuridad”<sup>25</sup>. Por su color, el vino oscuro se asimila a la noche, como si la noche se transmutara en el preciado líquido<sup>26</sup>, pero en esta transubstanciación el vino guardada en su corazón la luz que irradian en la noche la luna y las estrellas. En Ar-Rusâfi encontramos la misma metáfora:

Descríbelo (el vino), me dijo un compañero.  
 Y respondí: “la noche  
 de estrellas se ha cubierto”

(Ed. de M. F. Reina, pp. 404)

La misma confusión noche-vino con sus reflejos aparece en este poema amoroso de Al-Mu ‘tamid:

el vino esparcía resplandor  
 a la par que la noche extendía  
 un manto de oscuridad.  
 Por Géminis se asomó el plenilunio,  
 como rey de brillante tez  
 y las estrellas por sombrilla.  
 Lucha floral entre soles,

<sup>24</sup> “Los bebedores solían congregarse, bien al alba (*sabuh*), bien por la noche (*gabug*). El vino se refrescaba con agua. El lugar de reunión podía ser una sala, el patio de la casa o una quinta de placer en el campo”. E. García Gómez, *Poemas Arabigoandaluces*, Madrid, Espasa-Calpe, 1971, p. 49.

<sup>25</sup> Ibn ‘Ammâr, *El vino*. Ed. de M. F. Reina. *Ed. cit.*, p. 62 y 63.

<sup>26</sup> La noche por su negrura es soñada como densidad sustancial, lo que permite su “confusión o/y unión mística” con el vino, que a su vez, se impregna de la sustancia nocturna. *Id.* Bachelard, *op. cit.*

brillo sobre brillo  
con las Pléyades por pabellón  
(Ed. de M. F. Reina, p. 63)

En este retrato gozoso de la existencia, el vino se asocia frecuentemente con la música formando una pareja natural. En ocasiones, la música se evoca por metonimia a través del instrumento, como es el caso de “la unión de copa y laúd (*‘ud*)”<sup>27</sup>; en otras, la música se nombra junto con un instrumento<sup>28</sup>. Esta unión vino-música parece ser un remedio para alejar la tristeza y también un antídoto contra la muerte: “[...] Con tanta música de laúd y tanto vino, /¿vas a dejar que la tristeza te busque la muerte?”<sup>29</sup>, y es que no siempre la vida es recreada en su faz más sonriente. La melancolía y los pensamientos tristes invaden a menudo a estos seres de alma sensible que son los poetas andalusíes. Los motivos son tan variados como los acontecimientos que depara el propio devenir existencial: la muerte (muerte de un amigo, de un pariente, del ser amado), la ausencia (del amigo-a), la soledad, el abandono... A pesar de ello no dan muestras de instalarse en la tristeza, antes bien, la rechazan y la huyen. Su remedio en la mayoría de los casos es el vino.

Yo esperaba tus órdenes cuando me invitaste a un vino  
y el vino disolvió las penas de mi corazón  
(*Diwan de Al-Mu ‘tamid*. Ed. de M. F. Reina, p. 331)

Frente a la creencia que el vino y el beber “ahogan las penas”, la poesía andalusí substituye, con un movimiento inverso, este uso y/o efecto comprensivo-compasivo para conferir al vino y al beber un valor profiláctico (el vino evita las penas), o curativo (las disipa): “Incita la nube con sus lluvias a beber, a olvidar el pasado, / pues mezcla tú la plata de esta agua con el vino dorado” (Ibn Jafaya. Ed. de M. F. Reina, p. 485)<sup>30</sup>. El vino y la embriaguez tienen como función abolir la condición

<sup>27</sup> Al-Mu ‘Tamid, *Poesía epistolar*. Ed. de M. F. Reina. *Ed. cit.*, pp. 327-328.

<sup>28</sup> La música con su melodioso ritmo tiene la misma virtud que el vino y la noche: sumergirnos en el recuerdo evocando instantes maravillosos, además, de disolver el tiempo en una regresión de la psique. *Vid.* Durand, *op. cit.*, pp. 213-214 y 248. Para una visión amplia de la música y de su importancia en el al-Andalus remitimos a los estudios de M. Cortés García, *Pasado y presente de la música andalusí*, Huelva, Fundación El Monte D. L., 1996 y a los de R. Fernández Manzano, “Iniciación a la música del al-Andalus”, en *Historia y Cultura del Islam, español: Curso de conferencias 1986-7*, Granada, Escuela de Estudios Árabes, 1988, pp. 75-99 y “Instrumentos musicales en al-Andalus”, en *Textos y Estudios I*, Sevilla, Prensas de la Universidad, 1997, pp. 101-136.

<sup>29</sup> *Diwan de Al-Mu ‘Tamid*. Ed. de M. F. Reina. *Ed. cit.*, p. 309. Recordemos que esta virtud del vino aparecía también en el poeta persa Manoutchehri cuando decía: “parce que tu déracinas de mon cœur la mélancolie”. Sobre el mismo tema se expresa también el poeta persa Bachchâr: “le vin délivre les cœurs de leurs peines / c’est pourquoi les sages le nomment la clef du verrou des tristesses”, S. Safâ, *ed. cit.*, p. 65.

<sup>30</sup> Sobre la vida y obra de este autor remitimos a H. Hayyayi, *Vida y obra de Ibn Jafaya: poeta andalusí*, Madrid, Hipérion, 1991.

cotidiana de la existencia<sup>31</sup>. El buen bebedor es un hombre “sabio” o, si se prefiere, lúcido, que sabe sortear los riesgos de sucumbir ante los recuerdos presentes o pasados. Una actitud similar aparece también en algunos poetas persas, como señala con acierto Denise Brahimi<sup>32</sup>:

Donc le vin est raison, et non folie, puisque la folie, comme nous savons bien, est de céder aux pièges de la mémoire et de se laisser engloutir sous le poids du passé. Le vin est une cure permanente que restitue en nous l’instinct vital toujours menacé et le goût même de vivre sans lequel la vie s’arrêterait [...] le vin est une puissance capable de dénouer nos blocages.

Como hemos hecho notar, muchas de las imágenes y metáforas del vino se construyen sobre una base de contrarios: oscuridad (tinieblas, negro, noche...) vs. luz (claridad, brillo, luz, estrellas, día...) que se unen sin perder su identidad en ese misterio profundo de la ensoñación de la materia<sup>33</sup>. Un misterio que trata de descifrar la alquimia medieval y a ella se alude en el *Poema del Fuego n. 1* de Ibn Sâra as-Santarîni.

Decidme, y no mintáis,  
¿es que conoce el arte de la alquimia?<sup>34</sup>  
Porque funde al carbón en láminas de oro  
que taracea con la blanca plata.  
Cada vez que la brisa sobre el fuego aletea,  
danza la llama envuelta en roja túnica,  
y si a su alrededor nos vieses pensarías:  
“Son unos bebedores que se pasan  
las copas de dorado vino”<sup>35</sup>

El fuego<sup>36</sup> es, en este caso, el motor que activa en la imaginación del poeta dos trayectos simbólicos análogos. El primero es la ensoñación

<sup>31</sup> Vid. Durand, *op. cit.*, pp. 48 y 49.

<sup>32</sup> D. Brahimi, “Le vin dans la poésie persane d’Omar Khayyam à Hafiz”, en *L’Imaginaire du vin. Colloque Pluridisciplinaire*, Max Milner y Martine Chatelain-Courtois (eds.), Marseille, Ed. Jeanne Laffitte, 1989, p. 104.

<sup>33</sup> En otros poemas en los que el vino es soñado como sustancia profunda y oscura, éste muestra colores tornasolados, carmesíes... porque, como dice Bachelard, el color negro en su densidad sustancial “nourrit toute couleur profonde, il est le gîte intime des couleurs” (*op. cit.*, p. 27) y “le vin est un archétype substantiel du monde de la matière” (*op. cit.*, p. 331). Esta coloración de la sustancia oscura forma parte del imaginario místico de muchos poetas (Vid. Durand, *op. cit.*, pp. 211-213 y Bachelard, *op. cit.*, p. 34) y, desde luego, de los poetas andalusíes.

<sup>34</sup> La interesante relación entre el vino y la alquimia ha sido analizada por Bachelard en su estudio (*op. cit.*, p. 323 y ss.).

<sup>35</sup> Ibn Sâra as-Santarîni, *Poemas del fuego y otras casidas*, *op. cit.*, p. 55.

<sup>36</sup> El vino seduce al poeta y del corazón de su tintura emerge el fuego rojo, íntimo, escondido en su sustancia que le conduce hacia una doble ensoñación ambiciosa. Sin embargo, no siempre aparece en la poética andalusí una ensoñación tan profunda. Generalmente, los reflejos coloreados del vino dan lugar a ensoñaciones más superficiales en los que se evocan momentos alegres. Dicho esto, el vino absorbe el color de los elementos con los que el poeta lo asimila:

de la materia (carbón, oro, plata) y su fusión. Éste, a su vez, asocia el del “sueño alimentario” (beber, copa, vino), porque el oro puro, tras su ennoblecimiento, es la materia obtenida al final del proceso alquímico-digestivo<sup>37</sup>; del mismo modo, el vino en su copa (evocación de los materiales) es vivido por el poeta como el elixir de vida destilado en ese “dorado vino”.

## 2. EL VINO BÁQUICO

Entendemos por “vino báquico” el vino que se asocia con los grandes bebedores, con la borrachera y la taberna. Un buen ejemplo es el poema báquico de Ibn Quzmân<sup>38</sup>:

Gasto mi caudal y empeño ropas  
por el vino añejo.  
No te dé cuidado que no beba,  
pues tengo el beber por obligado.  
Si alguien te contó que me arrepiento,  
cosa es que jamás se me ha ocurrido.

[...] Tiende el porrón tu mano diestra,  
Y, si uno rezó de tus censores:  
¿Tal, Abû Fulano, es lo que haces?,  
le has de decir: *Sí, tal es lo que hago*.

[...] ¡Put a la madre es de los abstemios,  
aunque al frente lleven a Gazzâli!

(Ed. de M. F. Reina, pp. 495-496)

La inclinación desmedida por el vino suele conllevar la dilapidación de la fortuna, el hambre y la desnudez. También, los poetas latino-medievales, los llamados goliardos, expresan en términos muy parecidos la exaltación del vino, del beber, y de sus consecuencias. El espacio o escenario fundamental del vino báquico es la taberna (hana):

¡A cuántas tabernas fui,  
mientras revestía su manto de etíope!  
[...] ¿Cuánto bien inmueble permuté por vino  
y cuánta ropa teñí con él!

(Abû Bakr Yanyá al ‘Gazzar,  
ed. de M. F. Reina, p. 370)

la naranja, el crepúsculo, el rubor de una hermosa doncella, la noche, el oro, etc., una unión mística en la que todos participan y se benefician.

<sup>37</sup> *Vid.* Durand, *op. cit.*, pp. 249 y ss.

<sup>38</sup> Ibn Quzmân es uno de los poeta andalusíes que más ha trabajado el tema báquico. *Vid.* otros poemas báquicos en Ibn Quzmân, *Cancionero andalusí*, ed. de Federico Corriente, Madrid, Poesía Hiperión, 1989, especialmente los núms. 11, 23, 62, 90 y 96.

Las tabernas fueron numerosas en el al-Andalus, especialmente en las grandes ciudades con fuerte presencia de mozárabes, aunque eran frecuentadas tanto por cristianos como por musulmanes. Algunas como las de Córdoba se situaron cerca de conventos cristianos. Y todo indica que, a imitación de la taberna cristiana, algunas estaban regentadas por mujeres<sup>39</sup>. Abû Bakr Yanyá al ‘Gazzar así lo hace constar en el poema, ya citado, cuando pide a la *tabernera* que traiga su mejor vino, aquél que “hace inclinarse / a la cría de gacela terca y a las almas arrogantes” (p. 370).

La taberna es siempre un lugar alegre, ruidoso por las borracheras con los amigos<sup>40</sup>, la algarabía de las conversaciones y las disputas. Un escenario, por lo tanto, muy diferente del ambiente refinado y cortés de las fiestas o reuniones de amigos en casa de un anfitrión, aunque aquí también habrá sus excepciones. Sin embargo, este espacio prosaico no impide, en ocasiones, que aflore la exquisita creatividad del poeta andalusí. Con unas pinceladas de su recuerdo (el atardecer, la risa, el río en su discurrir, el suave céfiro, las estrellas...) el poeta esboza un marco bucólico que expresa un universo de infinito gozo y plenitud. Una evocación así sólo es posible en un gran poeta como Ibn Sâra as-Santarîni:

Oh, qué agradable  
es la risa del vino en la taberna.  
La tarde se ensombrece y surca el río  
un corcel negro  
cuya gualdrapa arrastra un suave céfiro.  
Cuando aparecen las estrellas,  
flotando sobre el agua  
te parece que el cielo tiene envidia  
de la tierra

(Mu ‘arada de Inb Jâfâyâ,  
ed. de M. F. Reina, pp. 451-452)

Para el buen bebedor, el vino es su elixir y, sobre todo, es su alimento, la substancia “materna” de la que “mama” cada día (“... y mamando al borde del frasco...”). También es su fiel amigo, “ese amante delgado y pálido” que nunca le abandona conduciéndole al abandono y a la embriaguez. Volvemos de nuevo al poeta Ibn Quzmân con su *Poema báquico*:

El labio del vaso quiero morder, que es almizcle.

<sup>39</sup> Son muchos los que lo confirman. Es el caso de Ibn al-Labbana y Yahya al-Saraqusti, entre otros.

<sup>40</sup> Las borracheras tiene la virtud de crear un vínculo místico (de hermandad, de amistad) entre los participantes aboliendo la precaria realidad de la existencia. *Vid.* Durand, *op. cit.*, p. 248.

En este tiempo uno ha de desenfrenarse:  
cuando se me perdió el vaso en el jardín entre la hierba,  
cogiendo rosas y mamando al borde del frasco,  
mientras el ruiseñor arriba hablaba sin acabar.

El vino se ha tornado amante delgado y pálido;  
dejadme con mi vaso, hermanos, recuperarme.  
«Quien me diga: “Bebe y disípate” es mi amigo,  
e insultaré a quien me diga que me endurece.

[...] Entre la copa, el jarro y el tazón  
estoy borracho perdido, ebrio y eufórico,  
llegándome un aroma de jazmín y albiha...

(Ed. de M. F. Reina, pp. 494-495)

La apreciación del vino como una bebida vital es el origen de que muchos poetas lo asimilen con la sangre que corre por sus venas: “Es sangre que no se ha derramado del cuerpo humano / es rojo como una brasa de fuego sobre un jarro” (Ibn Gabirol). Asimilación a la que contribuye también el color rojo del vino que lo convierte en *analogon* de la sangre<sup>41</sup>, así como el hecho de ser considerado el vino la esencia de la planta.

El vino, brebaje de vida, evoca con frecuencia su contrario, la muerte<sup>42</sup>, pero ésta se eufemiza en algunos poetas andalusíes al desprenderse del halo trágico que acompaña la finitud temporal. El hecho de relacionar la tierra, las viñas y el vino con el difunto permite que éste se beneficie del carácter “inmortal” del simbolismo vegetal-agrario (la vegetación se mantiene en un *continuum* temporal marcado por las estaciones<sup>43</sup>). Dicho de otro modo, el vino inmortal alimenta al difunto, deviniendo él mismo inmortal.

Al margen de estas disquisiciones simbólicas, el poeta báquico bebe vino en vida y de tan fiel compañero no se separa ni en la muerte. Tras una vida alegre se sueña una muerte igualmente alegre. Así lo expresa Ibn Gabirol (m. 1058)<sup>44</sup>:

Si yo muero antes que tú, amado mío,  
cava mi tumba entre las raíces de los viñedos.

<sup>41</sup> El vino por su color rojo “es una rehabilitación tecnológica de la sangre” (Durand, *op. cit.*, p. 248). Remitimos también a R. Barthes, *Mythologies*, París, Le Seuil, 1957, p. 83 y Bachelard, *op. cit.*, p. 329.

<sup>42</sup> Recordemos el poema *Tras la muerte de Yusuf* de Ar-Rusâfi: “A recordarme vienes / la sangre de un amigo que este mundo / bebió como si fuera las primicias del vino” (Ed. de M. F. Reina. Ed. cit., p. 414).

<sup>43</sup> Durand, *op. cit.*, pp. 339-340. Vid. también Mircea Eliade, *El mito del eterno retorno. Arquetipos y repetición*, Madrid, Alianza/Emecé, 1982.

<sup>44</sup> Ibn Gabirol, *Cantos de amor y muerte*, ed. y estudio de M.<sup>a</sup> José Cano, Granada, Universidad de Granada, 2007.

Lava mi cuerpo con el zumo de las uvas  
y embalsámame con agraces y perfumes.  
No llores ni te lamente por mi muerte,  
y no pongas sobre mi tumba polvo,  
sino odres nuevos con vinos añejos.

Y en términos parecidos el cordobés Ibn Quzmân<sup>45</sup>:

Si muero, mi manda para el funeral  
es que en un viñedo me habéis de enterrar;  
con hojas de parra mortaja aprestad;  
con pámpanos verdes turbantes tejed<sup>46</sup>.

Estos mismos votos báquicos se encuentran en la poesía persa. Baste con dos ejemplos. El primero es del poeta Manoutchehri: “Oh vosotros, mis nobles compañeros, el día en que yo muera, / lavad mi cuerpo con el vino más rojo! [...] / Así mi última morada estará en el mejor lugar”<sup>47</sup>. El segundo ejemplo es de Omar Khayyam: “Cuando muera, lávame con vino / y haz con madera de la viña las tablas de mi ataúd”<sup>48</sup>. Y, desde luego, todos recordamos muy bien una canción popular que se expresa en términos similares: “Cuando yo me muera / tengo ya dispuesto / en el testamento / que me han de enterrar / en una bodega / al pie de una cuba / con un grano de uva / en el paladar / en el paladar...”.

Finalmente, esta misma asociación de imágenes (muerte-tumba-viña-vino) aparece también en el arte funerario cristiano en el que se multiplican los motivos de viñas, vendimias y cepas, lo que prueba, una vez más, que el vino es considerado como una bebida de vida, en el sentido de *inmortalidad*<sup>49</sup>.

La aparición reiterada de estas imágenes funerario-enológicas en autores de países, culturas y religiones diferentes evidencian su enraizamiento en el consciente colectivo, razón más que suficiente para que las analicemos desde el imaginario simbólico tratando de buscar una interpretación más profunda, probablemente ligada con en el *inconsciente colectivo*.

Efectivamente, en estos poemas báquicos vemos como confluyen dos trayectos simbólicos complementarios: *el del reposo* (la tumba) y *el alimentario*: la planta nutricia (vid, viña) y su jugo (el vino). En el primer caso, la tumba deviene la morada última tras la muerte para vivir una vida encerrada, misteriosa y secreta, sugerido todo ello por

<sup>45</sup> P. Plasencia (*art. cit.*, p. 58) es de la opinión que Ibn Quzmân se inspira o copia de Ibn Gariol.

<sup>46</sup> Ibn Quzmân, *ed. cit.*, p. 90.

<sup>47</sup> *Anthologie de la poésie persane*, *op. cit.*, p. 94.

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 69.

<sup>49</sup> *Vid.* J. Chevalier y A. Gheerbrant, *Dictionnaire des symboles*, París, Seghers, 1973, arts. “vigne” y “vin”.



la idea de involución que representa el “retorno a la madre” (*regressus at uterum*). La tumba es un símbolo del *arquetipo materno* y, como tal, refuerza la protección y seguridad del muerto<sup>50</sup> ya que éste descansa doblemente envuelto en la madre (tierra-ataúd), duplicándose con ello las garantías de reposo. En el segundo caso, “el descanso en la madre” está ligado al “Gran Arquetipo del Alimento Primordial”<sup>51</sup>, de modo que la mención a la planta nutricia y al vino recrea de nuevo la imagen materna pero esta vez en su función nutricia puesto que alimenta al muerto. “Muy frecuentemente, esta acentuación del carácter lactífero y nutricio de la Diosa hace anastomosarse el arquetipo de la Madre con el del árbol o el de la planta lactífera”<sup>52</sup>. En el caso de los poemas andalusíes, la leche (alimento primordial) es sustituida por vino considerado por los grandes bebedores como su alimento más apreciado. El vino aparece en la preparación del cuerpo del difunto (“lava mi cuerpo con el zumo de las uvas” o “lava mi cuerpo con el vino más rojo”) y en los odres con “vinos añejos” que lo acompañan en la tumba. Indirectamente, el vino está también representado en los campos de viñedos donde el muerto quiere ser enterrado.

En definitiva, el “retorno a la madre” es enfocado como una imagen de *bienestar* ya que el difunto tiene todo lo que necesita: intimidad, descanso, abrigo y alimento. Esto explica la revalorización positiva de la muerte vista como un tránsito, como otra forma de vida en la no-vida, que eufemiza a su vez la tumba en morada dichosa para un reposo feliz. Estamos, por lo tanto, ante una visión alegre de la muerte al trivializarla como un *tránsito* a otra forma de vida más plena y dichosa, la *inmortalidad*<sup>53</sup>, tal y como subraya, además, el simbolismo vegetal (“con hojas de parra mortaja aprestad”). Recordemos que los griegos vinculaban la viña/vid con Dioniso, cuyo culto se asocia con el conocimiento de los misterios de la vida después de la muerte, lo que hace que la viña se convierta en un símbolo funerario, valor que posteriormente recoge el simbolismo cristiano para el que la viña es “la expresión vegetal de la inmortalidad”<sup>54</sup>. Por todo lo dicho, los poemas báquicos expresan las ansias del poeta de prolongar más allá de la muerte una existencia gozosa (bebiendo vino).

Esta unión del muerto con el mundo vegetal aparece con frecuencia en el folclore y el mito. En ambos campos, el muerto ha sido sacrificado o se ha sacrificado (el sentido activo/pasivo no importa) y de él nace una planta o un árbol, como sucede en ciertos cuentos del

<sup>50</sup> Cfr. C. G. Jung, *Símbolos de Transformación*, Buenos Aires, Paidós, 1982.

<sup>51</sup> G. Durand, *op. cit.*, p. 223.

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 246.

<sup>53</sup> “En cierto sentido el muerto es encerrado en la madre a fin de renacer” (Jung, *op. cit.*, p. 247). Vid. también Mírcea Eliade, *Tratado de Historia de la Religión. Morfología y dinámica de lo sagrado*, Madrid, Eds. Cristiandad, 1982, cap. VIII: “La vegetación, símbolos y ritos de renovación”.

<sup>54</sup> La viña por ser vegetal y el vino por ser su producto están asociados con el simbolismo cíclico y, por lo tanto, con un *continuum* temporal. Vid. Durand, *op. cit.*, p. 282 y Eliade, *El mito del eterno retorno*, *op. cit.*

folclore (“la novia sustituida” y “el alfiler encantado”). En el mito, estadio primario de la cultura, son los dioses los que encarnan esta ejemplificación. El dios egipcio Osiris es encerrado en una tumba vegetal (un tronco de brezo). De Osiris surge la planta del trigo, de Atis las violetas y de Adonis las rosas<sup>55</sup>.

Por último, el vino báquico no es sólo el de la borrachera, sino también el que despierta la inspiración. Aquí ya no se trata de la ebriedad sino de la *lucidez* creativa del poeta. Ambos aspectos se encuentran en la poesía andalusí, aunque el mayor número de ocurrencias gira en torno del primer sentido. Del segundo sólo hemos encontrado un caso en el que el poeta Abu Ya ‘Far Ibn Sa‘íd en el *Panegírico de Abu Umayya Ibn ‘Isam* escribe versos llenos de elocuencia sobre su trabajo de poeta y alude a la inspiración báquica:

Me asusta presentar estas mis páginas,  
no matronas ajadas sino vírgenes  
de pechos turgentes,  
que con mi aliento quemo, [...]   
si son poemas báquicos, sin escanciar el vino,  
visten a la hermosura y a la gracia con su velo,  
dejando a los oyentes con el talle oscilante  
y embriagados, aunque no estén ebrios; [...]   
aquellos que las aman sin recato  
tienen excusa, pues merecen mis odas...

(Ed. de M.F. Reina, p. 470)

### 3. CONCLUSIONES

El estudio que acabamos de realizar nos ha mostrado la importancia del vino y de su simbolismo en la poesía andalusí. Sin lugar a dudas es una imagen recurrente. Para algunos, quizá, un recurso retórico al servicio de esta poesía. Para muchos otros, en cambio, el vino es fuente y motor de inspiración que desencadena ensoñaciones intimistas con las que el poeta desciende hacia universos cálidos, coloristas, y embriagadores. En esta poesía mística observamos cómo cobra fuerza una imaginaria material que valora el vino soñado como sustancia vital (alimento, sangre), elixir embriagador, tintura oscura, noche líquida coronada de estrellas, fuego profundo y oro alquímico. Ensoñaciones profundas o superficiales pero en las que el vino es claramente apreciado porque representa, ante todo, el gusto por vivir.

El tema del vino aparece en la poesía andalusí tanto en los buenos como en los malos momentos asociado con dos campos de la psicología del ser humano: el *instintivo* que se impregna de vitalidad,

<sup>55</sup> Vid. Durand, *op. cit.*, p. 284; Eliade, *Tratado de Historia de la Religiones*, *op. cit.*, pp. 260 y ss. y P. Grimal, *Dictionnaire de la mythologie grecque et romaine*, Paris, Presses Universitaires de France, 1979: “Atis” y “Adonis”.

que busca el placer de los sentidos y rinde culto al cuerpo, un culto claramente hedonista (recordemos la exaltación del *carpe diem*); y el *emocional*, especialmente, cuando los sentimientos que impregnan el alma del poeta hacen del vino su mejor vehículo de expresión; entonces el vino lo es todo en una visión enológica total, como ese “jardín ebrio” de Inb Jafaya.

Por otra parte, los poetas andalusíes recrean su concepción vitalista a través de imágenes de sensualidad delicada o de placer que asocian con el propio devenir temporal, entendido como invitación a ser uno con el cosmos y consigo mismo, dando lugar a una imaginaria recurrente: el vino se une a la naturaleza (las flores y sus aromas, el vergel, los prados...); al río con su fluir; a los astros: el sol, la luna y las estrellas con su luz reverberando sobre él. Una unión que no se rompe ni siquiera con la muerte ya que ésta se beneficia de las ansias de vida, de manera que el vino introduce al muerto en la “vida inmortal”.

Todo está ahí para simbolizar el profundo sentido de la vida para aquellos que no la temen y que conscientes de su precariedad quieren vivirla absorbiéndola con fruición.

Por último, hemos observado cómo la visión dicotómica o dual de la existencia que caracteriza el Occidente medieval cristiano impregna también la poesía andalusí generando figuras de contrarios. La alegría, el encuentro, la amistad, el frenesí, pueden tornarse pena, ausencia, traición, desamor, imposición, etc. Sin embargo, en esta visión más oscura y dramática, el yo que se debate en la zozobra recurre de nuevo al vino para expresar sus sentimientos más íntimos buscando en él sentirse vivo porque beber vino no implica la abdicación de uno mismo (el sopor de la borrachera), de su pensamiento (de sus creencias) y voluntad (no hay falsos arrepentimientos). Todo lo contrario, hemos visto cómo el vino se convierte para el poeta en un elixir que estimula sus sentidos y, en algunas ocasiones le abre la vía a la conciencia clara de su situación en el mundo, y a la inspiración creativa siendo a la vez fuente y objeto de inspiración.

Recibido: 27/09/2010

Aprobado: 12/05/2011



RESUMEN: El interés de este estudio se centra en el vino, el beber y la embriaguez en la creación poética de los poetas del al-Andalus de la Iberia medieval. La importancia de la temática enológica viene avalada por su reiterada presencia en los poemas, por su valor expresivo y metafórico, y por ser fuente de inspiración para el poeta. Por todo ello, el vino se convierte en un *topos* esencial de la poesía andalusí. El estudio se aplica a dos campos significativos: el vino y la vida, y el vino báquico. En ambos se analizan las imágenes y símbolos que configuran el imaginario poético del vino. En líneas generales la valoración temática del vino es claramente positiva: el vino es fuente de vida o la vida misma y esta idea se recoge tanto en los momentos más alegres como en los más oscuros de la existencia, pues el vino simboliza el gusto por vivir.

ABSTRACT: This study focuses on wine, drinking and drunkenness in the poetic creation of the Medieval Iberian al-Andalus poets. The importance of the oenological theme is stressed by its continuous presence in the poems, by its expressive and metaphorical value, and by its being a source of inspiration for the poet. Therefore, wine becomes an essential *topos* in Andalusí poetry. Our study approaches two significant fields: wine and life, and Bacchic wine. The images and symbols shaping the poetic imaginary of wine are analysed in both. Summing up, our thematic assessment of wine is clearly positive: wine is a source of life or life itself, and this idea is applied in both the most joyful or the darkest moments of life, since wine symbolises the joy of living.

PALABRAS CLAVE: poesía andalusí, vino, medieval, imaginario del vino.

KEYWORDS: wine, the Medieval Iberian, Al-Andalus poets, the imaginary of wine.